

METODOLOGÍA “PSICO-SOCIAL”

OMAR ABRATTE¹

Paulo Freire elaboró su metodología “psico-social” para una región de su país y en circunstancias históricas y socio-económicas puntuales. Sin embargo, sus fundamentos, su contenido filosófico y humano, tienen vigencia en cualquier espacio y tiempo donde haya necesidad de educar adultos, lógicamente con la debida adaptación y enriquecimiento, ya que el método pasa a ser un cimiento desde donde se puede construir un edificio de características diversas.

Puede argüirse que no hay nada nuevo en lo que propone Freire, pero la manera de expresarlo y la oportunidad en la que se hizo la aplicación tienen un gran valor que no sólo se debe reconocer, sino que también es posible imitar. En especial porque en el ámbito de Educación de Adultos mucho se habló pero nada tan concreto fue posible antes de la aparición de este método. Es por ello que, para aquellos que no tuvieron la oportunidad de conocer y/o practicar la metodología freireana, sería conveniente exponer brevemente un análisis de las ideas principales que sostuvo Paulo Freire, y que podríamos llamar ideas-fuerza, por el dinamismo que contienen.

En esta división, hay dos que denominaremos ideas-madres y cuatro más que son consecuentes derivaciones.

PRIMERA IDEA-FUERZA

En la base misma de la teoría de Freire encontramos la que hemos dado en clasificar como la primera idea-fuerza.

La fundamentación de todo proceso educativo, su valor y calidad, están supeditados a responder cabalmente al gran interrogante de qué es el hombre, y consecuentemente a que se haya reflexionado acerca de su destino y la meta a la que se quiere llegar. Esto, a su vez, sólo se concibe inmerso en el conocimiento y análisis del medio donde vive ese hombre, su tiempo y su cultura.

En otras palabras, Freire considera el problema educacional ubicando al ser humano como un sujeto con historia, que está destinado a realizarse plenamente, dentro de los límites témporo-espaciales y el ámbito cultural donde transcurre su existencia.

La ausencia, ignorancia u olvido de este estudio previo amerita la falta de un concepto claro y fundamental de lo que es el hombre. Esto da lugar a utilizar técnicas perimidas, que son usualmente las que generan los tecnócratas, es decir personajes ajenos a esa realidad vivencial del destinatario de un programa de estudios. Esto no pasa de ser un clásico producto de “leguleyos” de escritorio que, hayan o no leído algo sobre la educación de adultos, jamás se han embarrado los zapatos caminando por los estrechos senderos de algún barrio habitado con personas carenciadas. Estos programas no pasan más allá de considerar al hombre, como un objeto para usar a bajo costo; un objeto que produzca mucho, en caso de tener trabajo, y que sea un buen consumidor en caso de tener cómo comprar. Esto tiene que ver con este tiempo fatal donde a la falta de trabajo, se suma la miseria diaria de no poder adquirir ni lo más esencial para sobrevivir. De nada sirve decir hoy que vivimos en libertad, si sólo podemos avizorar que estamos inmersos en la más tremenda dictadura pseudo-democrática y que, en mayor o menor medida, somos los nuevos esclavos del siglo XXI, de un sistema neoliberal perverso.

Y sabemos por otra parte que la educación, en el cabal sentido de la palabra, tiene como misión especial no sólo respetar, sino propiciar y enaltecer la dignidad del hombre, dado que se trata de un ser con cuerpo y alma que actúa, reflexiona y determina; que ama y necesita ser amado; que delibera, juzga y decide; y que también es capaz de comprometerse consigo mismo y jugarse por su prójimo.

No obstante, la educación sistematizada que tuvimos y tenemos en nuestro país, ha tenido y tiene raíces profundamente liberales que nunca sirvieron para conformar, aunque sea medianamente, las cualidades de un sujeto, y ha seguido con estructuras siempre obedientes a las dictadas por la denominada “generación del ‘80”. Ni siquiera durante las dos primeras presidencias del Gral. Perón, cuya

filosofía político-cultural tenía un remarcado tinte nacional, se logró desbancar al liberalismo de las mentes que ocupaban los escritorios del Ministerio de Educación y de los textos de estudio. Así la historia liberal siguió mintiéndonos hechos que, por medio de la revisión demostraba, con documentos auténticos, otra realidad pasada. Al contrario, libros de texto de lectura primaria, por ejemplo, fueron plagados de propaganda política partidista y de adulación obsecuente, lo que fomentó una crítica justificada, que minó al régimen en lugar de protegerlo.

Este tipo de educación, que le tiene vedado al hombre enfrentarse con sus circunstancias, le ha encajado unas "anteojeras" que sólo le permiten ver en una dirección, sin saber que pasa en su entorno; no le da lugar a optar por otras alternativas existentes. Se lo atiborra de conceptos y preceptos y, con el propósito de conservar la cultura, se le trasmite la misma como algo inalterable e inamovible. Escuchar y aceptar, aunque no me convenza, es la consigna.

Volviendo al hilo inicial de la reflexión lo que es el hombre, todo diagnóstico de situación que se precie de valorable debe incluir necesariamente el análisis del medio en el que transcurre su existencia, es decir, una ubicación témporo-espacial envuelta en un marco cultural.

Y si los datos recogidos y procesados nos dan un producto deficiente o incompleto, porque muchas veces se hace sólo por cumplir con la orden recibida o se hace a desgano e irresponsablemente, la programación educativa no pasará de impartir una mera instrucción, carente de significado y realismo. Esto quiere decir que todo será extraño o ajeno al círculo cultural del hombre, y por lo tanto, esos contenidos serán academizantes, provenientes de otro ámbito y en un tiempo discordante con el que vive ese destinatario.

Resumiendo: esta primera idea-fuerza tiene que ver entonces con la necesidad de hacer una fundamentación educativa que tenga como eje principal el estudio y análisis del hombre en su medio y en su tiempo; de ese argentino concreto, postergado y defraudado, que necesita ser tratado conforme la dignidad humana inalienable que detenta y que, por estar representado por pésimos gobernantes, en lugar de mejorar empeoró su situación, y se ha tornado un mero objeto al servicio de intereses mezquinos e inhumanos.

SEGUNDA IDEA-FUERZA

La misma tiene que ver con el cómo concretar este tipo de educación, atendiendo a la necesidad de que, para ser positiva, el hombre destinatario de ese esfuerzo debe ser considerado desde el inicio como un ser que tiene dignidad, trascendente porque ha sido hecho a imagen y semejanza de su Creador Eterno, es decir Dios.

Esta educación no es factible, conforme los lineamientos del método freireano, si no se logra la reflexión del educando acerca su situación concreta, de aquí y ahora, con relación al contexto cultural donde se desenvuelve su cotidiano vivir, indagando el por qué de los fenómenos, ya sean complejos o sencillos, que antes siempre dejó “pasar y dejó hacer” sin pensar y sin indagar causas y efectos.

Reflexionando sobre la existencia gris que soporta o arrastra, en la mayoría de los casos, en ese “vivir por seguir viviendo,” como bien lo dice el cantautor Larralde, analizando el por qué de su existencia precaria, es posible que llegue, bien encaminado por el docente, a razonar y sacar conclusiones que pueden ser muy positivas. Pero se debe cuidar de no “echar más leña al fuego,” para evitar la quemazón que puede originarse si se deja crecer la cizaña del odio, el rencor o la envidia. Estos arrebatos, no gratos a nadie que se precie de bien ubicado y honesto, pueden conllevar el desborde guerrillero, que siendo de derecha o izquierda puede producir desenlaces muy negativos. No se puede olvidar nadie del terror de la guerrilla y la represión de la década del ‘70. No obstante, creo que hay salvedades dignas de tener en cuenta, como fue la guerrilla de Güemes y sus gauchos, por el auténtico fin de defender nuestra patria. Pero si tomamos en cuenta las condiciones del año 2002 en nuestro país, no hace falta mucha reflexión para reunir los leños de una hoguera que creo no beneficiaría a nadie, ya que serían posiblemente “todos contra todos” y al final no se beneficiaría ninguno, porque detrás y entre bambalinas estarían parapetados, los traicioneros de siempre, listos para adueñarse aunque sea de los despojos, pisoteando la sangre de sus hermanos.

Es conveniente que el educador, junto a los educandos, logre hacer a diario un examen más profundo de lo que los medios de información nos hacen ver, y muchas veces creer. Hay mucha desinformación a través de esos medios porque generalmente obedecen al poder oculto que los manipula, o están “arreglados” con el mejor postor. Remitirse a las mentiras de la historia oficial, comparándola con los documentos que atestiguan otra cosa, es una buena manera de interesar y de ir previniendo a los posibles “idiotas útiles”. Recuerdo, al respecto, lo que me enteré que ocurría en uno de los países del Este Europeo, mientras estaban dominados por el régimen marxista. Dicen que la mayoría del pueblo sometido, cuando leía algún manifiesto del gobierno, procedía a dar vuelta palabras y frases de ese documento y así tenía la versión digna de confiar. A nosotros nos ha venido sucediendo lo mismo, en estos últimos tiempos. Si el Gobierno decía, por ejemplo: “Mañana crearé mil puestos de trabajo nuevos” Debíamos leer: “Mañana habrá mil despidos o ni mañana ni nunca crearé más puestos de trabajo (porque el FMI me lo ordenó...)”

El análisis del por qué de su existencia del adulto iletrado, en condiciones tan precarias, tiene que contener una serie de puntos mediante los cuales por ejemplo se deslinde si el fruto de su trabajo que recibe o recibía era usado convenien-

temente y según prioridades ya que muchos se quejan, pero olvidan que lo malgastaron en juergas, en el juego o en los boliches. Habrá que ver también si se vivió “changando” o “a costillas” de los demás, ya que a muchos les encanta haraganear. Todo esto, antes de llegar al consabido “cabeza de turco”, ya sea la patronal particular o el Estado, porque resulta muy fácil echarle la culpa a los demás sin apuntarme primero con el índice a mí mismo.

Hay que buscar sin prejuicios las causales de esa subsistencia en estructuras sociales posiblemente inadecuadas o perimidas, para proponer cambios conscientes.

El hombre necesitará enfrentarse críticamente con la realidad que, en el mejor de los casos, posiblemente no la acepte “a priori”, tal como la pudo conocer, sino estudiando los ángulos positivos y negativos, con el único empuje de su conciencia y su afán de saber, comprender y, consecuentemente, decidir sobre lo que atañe a su vida y a la de relación con su familia y con los demás. Creo que esta postura es la que se puede dar en el mejor de los casos, porque conforme al estancamiento y acumulado por más de una generación no resulta fácil ningún cambio tan radical, como lo predica Freire.

Los educadores o “animadores” de adultos tenemos ante nosotros un modo de acompañar y guiar a los educandos por este proceso de concientización, evitando caminos torcidos o desbordes que a nada positivo pueden conducir. Importa en este tipo de educación el hombre y su promoción, en lo posible sin anticipar modelos estereotipados personales o colectivos. No se trata de ajustar o incorporar al hombre cuestiones preestablecidas, sino de acompañar, sugerir y permitir que ese educando adulto pueda pensar, buscar, elegir y decidir el sendero más conveniente para transitar.

Al respecto, cabe señalar que las dos ideas-fuerza expuestas son algo así como el tronco, de donde salen cuatro ramificaciones o corolarios que a continuación detallaré.

TERCERA IDEA-FUERZA

La tercera idea-fuerza es la referente a que “el hombre de construye a sí mismo y se vuelve sujeto” mientras esté integrado en su medio ambiente, y supuestamente después que recapacita acerca de lo que representa para consigo mismo y los demás y se compromete con una praxis liberadora.

De cualquier manera, creo que es conveniente puntualizar aquí que nuestro hombre ha perdido, a causa del liberalismo reinante, su sentido de la vida y de su propia naturaleza. Porque el hombre es de naturaleza divina; su vida debe estar dedicada al alto concepto de la fraternidad social y cristiana. El sentido cristiano de la vida, bien entendido, lo debe llevar a la contemplación de sus obligaciones con respecto a sí mismo y a los demás. Cuando el Estado liberal y pseu-

do-democrático y la patronal privada pierden el sentido de sus obligaciones para con el pueblo o sus dependientes y se desentienden de sus necesidades básicas, de la miseria que sufre ese hombre común, ese Estado y la patronal, generalmente aliada, proclaman a gritos su inutilidad y fracaso y por lo tanto la necesidad de cambios profundos.

A propósito, también deseo aclarar que, atendiendo a la dignidad del ser humano, que desde que nace es libre, porque así lo quiere Dios, a cuya imagen y semejanza ha sido hecho, cuando alcanza el uso de razón puede disponer de su libertad para hacer el bien o el mal, y entonces también goza de la libertad de ser sujeto u objeto, conforme reflexione y se ponga en acción.

Encontrándose el hombre en un contexto cultural que lo antecede, es decir que ya estaba cuando vino al mundo, creció y se hizo adulto; compuesto por un reino mineral inanimado y por la vida vegetal, animal y humana, que lo rodean y condicionan, necesariamente está obligado a relacionarse con los demás seres. Ahora bien, este comportamiento no puede reducirse a responder con simples reflejos o procedimientos instintivos, propios de los animales, sino a una cavilación profunda, peculiar de seres inteligentes y libres por naturaleza.

Atendiendo a la realidad en la que se desenvuelve su cotidiano vivir, el hombre necesita interrogarse acerca de qué hacer. Pues bien es sabido que, a cada instante debe resolver continuos desafíos causados por los problemas a resolver; que tiene ante sí una descarga incesante de retos, de “tiradas de guantes” que debe aceptar y jugarse por triunfar o “tirar la toalla” ya que, sin dudas, hay provocaciones de la realidad, en especial en este tiempo que nos toca vivir, que hay que contestar inevitablemente si no se desea morir aplastado. Pero la cuestión ronda en cómo hacerlo Aquí, inevitablemente, entra en acción el juego del libre albedrío: ¿se deberá ajustar a “modelos”, a respuestas que le son sugeridas o impuestas, muchas de las cuales son provenientes de otras latitudes, ajenas a su realidad? ¿Deberá responder con paradigmas que vienen siendo impuestos a presión porque dicen que convienen a todos, cuando en realidad sólo favorecen a una minoría? ¿Deberá adoptar una forma de vivir, como estilan hacerlo muchos, para mantener su “statu-quo” y transmitir una “herencia cultural” que nunca fue sinónimo de lo que llamamos tradición? ¿O, por el contrario y haciéndose de coraje, deberá contestar a esos desafíos con propuestas originales, con soluciones viables y propias, aunque no están como “marca registrada” de la “gente que sabe?”

El uso racional de las soluciones propuestas, siempre ajustadas al sentido común, puede alterar y modificar esa realidad individual y colectiva. Y para todo esto, es decir, para permitir el proceso de “construirse a si mismo”, la Educación de Adultos preferentemente tiene un papel vital, fundamental y decisivo, si queremos la reconstrucción de un país libre y soberano.

CUARTA IDEA-FUERZA

Esta ramificación del tronco inicial tiene que ver con “el hombre que crea cultura”, lo que manifiesta como respuesta a una cantidad de situaciones desafiantes y de provocaciones que se suscitan a lo largo de su existencia y que, en definitiva, van creando una cultura. Esto quiere decir que todo lo que el hombre crea, modifica, cambia o transforma es una forma de cultura, no sólo en lo que es substancial o tangible, sino también en el campo espiritual, que pasa por sus maneras de pensar, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y religiosidad.

La participación del sujeto será mayor y más sostenible y trascendente mientras más honda y significativa sea su recapacitación sobre el papel que desempeña en las condiciones donde se desenvuelve su vida, y mientras ese examen de sus circunstancias vitales traspase los niveles que le brinda el facilismo, la mediocridad circundante o impuesta por su entorno y los medios de información², y por medio del auto-análisis abarque hasta los detalles más insignificantes que influyen en su existencia.

Este accionar individual, que presupone “la creación de cultura”, sólo se puede llamar así acabadamente cuando se haga extensivo a las relaciones con sus semejantes; cuando traspase el umbral del portal de su casa y se haga extensivo a los demás hombres.

QUINTA IDEA-FUERZA

La búsqueda afanosa y los repetidos intentos del hombre para ser más hombre, o serlo real y efectivamente, es lo que en definitiva hace historia. El devenir existencial exige respuestas continuas a las nuevas y más complejas problemáticas que presenta la naturaleza; también las difíciles situaciones que día a día opone la convivencia con los demás semejantes y, por fin, la alta barrera de las burocráticas estructuras sociales que es menester enfrentar y traspasar. Estas dificultades, y la superación consecuente, cuando es posible, vienen a ser como carillas que vamos agregando a la carpeta, que conformarán las páginas de historia personal o comunitaria.

En esta macropantalla de la vida se ven transitar, fluir permanentemente a las respuestas humanas, que por un tiempo pueden tener vigencia y después, poco a poco, van perdiendo el colorido y la tonalidad, sus contenidos y valores, que a su vez van siendo reemplazados por otros los que también deberán pasar por el filtro de la resistencia y la oposición. Le toca al hombre la preparación, transformación y asimilación de esos nuevos elementos y valores que simultáneamente le exigirán comportamientos, posturas y disposiciones nuevas ante la realidad a la que asiste.

SEXTA IDEA-FUERZA

Sería muy conveniente que todo proceso de Educación de Adultos conlleve contenidos, programas y metodologías adaptadas a la finalidad principal que, como lo indica el Método Psico-social, es la de incentivar, motivar y guiar al educando adulto para que adquiera su condición de sujeto, erigiéndose como persona heredera de una dignidad humana innata e intransferible; que puede cambiar el rumbo del mundo si obra junto a los demás seres humanos en relaciones recíprocas, logrando aportar una identidad cultural actualizada junto a la aparición de nuevos sucesos históricos.

Esta idea-fuerza es la conclusión de las cinco tratadas anteriormente y sintetiza cuánto debe amasarse la arcilla para moldear el jarrón.

Lo que importa es que el hombre se transforme en sujeto por medio de una actitud dialógica, crítica y activa consecuente, ya que nada se logra con el cruzarse de brazos, el encogimiento de hombros y el esperar todo de los demás. El hombre producto del proceso de enseñanza-aprendizaje basado en la metodología freireana debe romper el cascarón de la pasividad y adoptar una actitud dinámica, consciente y proyectiva, de modo tal:

- que no sea un mero objeto que piensa, siente y hace lo que los demás le donan con mensajes subliminales o directos, a través de los medios de información² o de los alcahuetes a sueldo de quienes lo dominan. Por el contrario, ya como sujeto tendrá que pensar, sentir y hacer conforme lo que él analizó y se concientizó, obligándose consecuentemente a poner en acto la praxis que se desdobla de esta actitud;
- que consiga y aquilate una personalidad definida, lo que supone que se ha quitado a sí mismo todo vestigio de lo que lo enajena, lo domina y lo esclaviza;
- que se libere de las ataduras, prejuicios y alienaciones que muchas veces son las causales de frustraciones, de temores y hasta del pánico paralizador;
- que aspire y logre, dentro de lo posible y razonable, ser el creador de su propio destino, en base a su dinamismo decisivo y fecundo y la fe en un poder superior, que podrá suministrarle espiritualmente esperanza en un mañana mejor. Esta educación liberadora, con la metodología adaptada a su medio y a la clientela de educandos adultos, es la que necesitaría nuestro pueblo argentino, para evitar que una vez más sea un objeto que se vende por un “choripán” y un vaso de vino.

OMAR ABRATTE

Para ello necesita de una profunda revisión integral de todo lo que se viene haciendo “a contrapelo”, en especial en el campo educacional, para que se ponga en marcha una auténtica revolución en la ley de educación, programas y metodologías, reemplazando desde su base lo existente, respetando todo lo bueno y aceptable, para orientar a los educadores y educandos hacia una concientización, poniendo en marcha una actitud sumamente crítica y honesta, que los lleve a comprometerse consigo mismos, con sus semejantes y con el destino de nuestra patria.

BIBLIOGRAFÍA

Abratte, O. 1986 *La importancia de la teoría comunicacional y la educación de adultos*.

Abratte, O. 1997 *Manual del Instructor de Formación Profesional*.

Abratte, O. y Marta Iovanovich 1998 *El Universo Vocabular*.

NOTAS

1 Maestro Normal Nacional. Formador de Formadores de F.P. Buenos Aires, Argentina.

2 Más exacto sería llamarles “medios de desinformación”.